

**Medio:** EL MUNDO **Fecha:** 6 de febrero de 2004

# La provocación está en la calle

**Arte.** Habitaciones hinchables para poder independizarse, demolición virtual de los edificios más odiados por el pueblo, estatuas monárquicas a ras de suelo... 'Madrid Abierto' convoca once intervenciones artísticas en plena urbe

COTE VILLAR

**A** la ciudad le pasa algo, definitivamente. Una plaga de cuervos ha centrado sus obsesiones en la Casa de América. Donde estuvo La Violetera, varias piezas de la estatua de Felipe IV aguardan casi *tiradas* en el suelo. El depósito elevado de plaza de Castilla está recubierto por un material reflectante, y en Colón unos individuos han colocado dos contenedores naranjas, y otros están construyendo y destruyendo al mismo tiempo un edificio. Los síntomas, siendo la primera vez que se presentan, parecen corresponder a una mutación de la gripe Arco, que todos los años ataca por estas fechas. Se trata de *Madrid Abierto*, un programa que lleva el arte a la misma calle.

Desde hoy y hasta el 22 de febrero (en el caso del depósito, hasta el 29) la Comunidad de Madrid, las fundaciones Altadis, Nuevo Siglo y Canal, Televisión Española, el Ayuntamiento y Arco unirán esfuerzos en la primera edición de este certamen. De



se seca el cemento del edificio que están construyendo. Es *House-Madrid*, de Wolfgang Weileder, proceso sincronizado de construcción y deconstrucción de dos fachadas idénticas y opuestas. Tres cámaras lo filman todo, recopilando imágenes que servirán para otros productos culturales.

En el camino hacia Cibeles, la publicidad que Arco tiene asignada cambia de talante. Las banderolas son color puro, 24 modelos distintos «que inmediatamente recuerdan a códigos conocidos pero que no lo son exactamente». Es Maider López la que habla, y la que ha aprovechado este infrecuente soporte para su propuesta: «carteles que lo único que anuncian es a ellos mismos».

Lo primero que capta la atención una vez llegamos a Cibeles es la cantidad de cuervos que se posan en la Casa de América. *El palacio encantado*, de Diana Larrea, es una especie de homenaje a *Los pájaros*, de Hitchcock. Así, Diana-Alfred ha propuesto «llevar a una realidad tangi-

los 234 proyectos que respondieron a la convocatoria internacional, un jurado integrado por Jorge Díez (director de la iniciativa), Paloma Blanco y Ramón Parramon, ha escogido cuatro. Las intervenciones *nacionales* y alguna estrella invitada completan las *sorpresas* para el madrileño de a pie.

Es el viento el único que desvela el secreto. Desde lejos, parece que el depósito de plaza de Castilla ha metamorfoseado su grisura convirtiéndola en azul intenso. Es la propuesta de Sans Façon, colaboración práctica entre un artista (Tristan Surtees) y un arquitecto (Charles Blanc), que *toman* el edificio por primera vez en su historia. Revistiendo los pilares de esta torre de los años 40 con espejos acrílicos, se transforma el hormigón en una *escultura*, «en un acontecimiento» dicen ellos, por unos días.

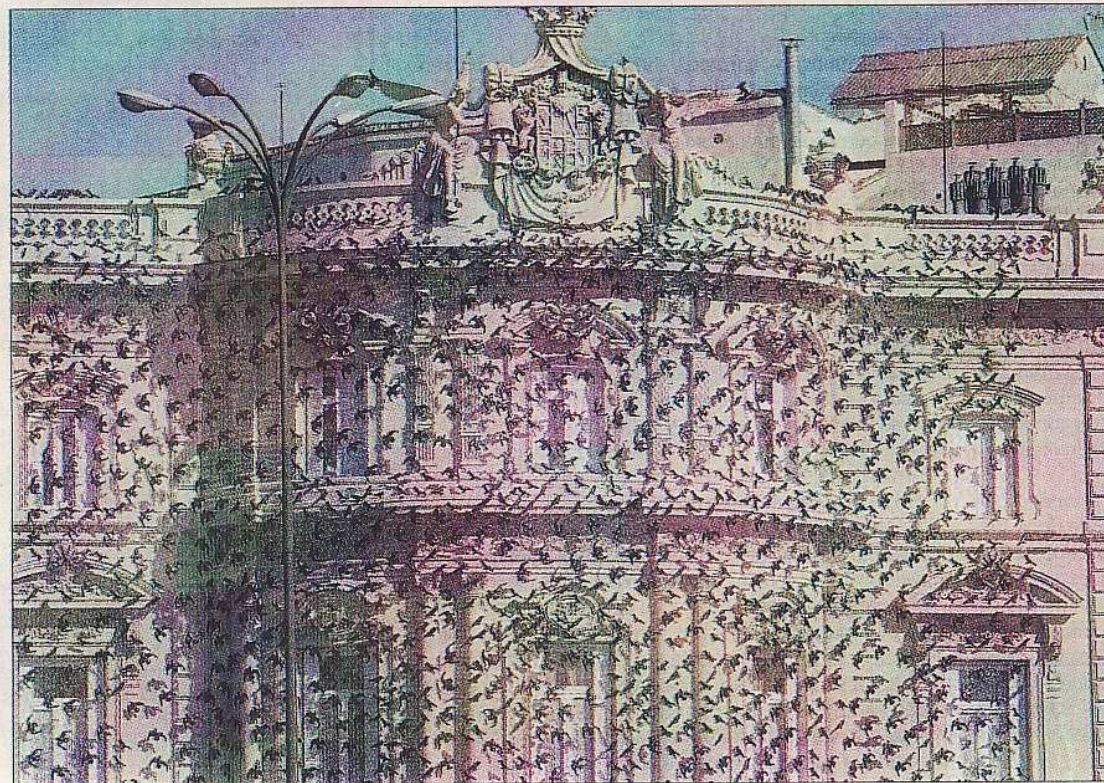
Bajando por Eduardo Dato, unas pantallas acústicas azules de plexiglás se alinean sobre el suelo. *Silent* es el proyecto de Elena Bajo y Warren Neidich. «Las ciudades están cada vez más contaminadas de ruidos, nosotros hemos querido controlar ese sonido y hacer barrera para crear un área tranquila dentro de la congestión», explican los artistas. No es casualidad que la instalación se encuentre en las inmediaciones del Museo de Escultura al ire libre.

Entre la plaza de Colón, Cibeles y la confluencia de las calles de Alcalá y Gran Vía se concentran el resto de intervenciones. En los Jardines del Descubrimiento, el colectivo suizo *etoy* ha instalado sus conocidas oficinas de tanques naranjas. Varios agentes llevan a cabo un análisis del mercado del arte mediante un peculiar experimento: todo el que quiera puede comprar paquetes de inversión cultural (entre 2 y 30.000 euros) que le convierten automáticamente en accionista de *etoy*.

Donde empieza el paseo de Recoletos, dos grupos de hombres se despiden al sol mirando cómo



**Arriba, Warren Neidich (primer plano) y Elena Bajo, separados por su instalación, 'Silent', en Eduardo Dato. A la izquierda, las gafas de un agente de 'etoy' reflejan sus conocidos tanques naranjas, en la plaza de Colón. Debajo, la Casa de América invadida por los cuervos de Diana Larrea. / REPORTAJE: ANTONIO HEREDIA**



ble una imagen de leyenda, casi de pesadilla» en un resultado inquietante que entronca con el pasado *fantasmal* del edificio.

Retenida esa imagen, avanzamos por Alcalá hacia Gran Vía y en la confluencia de ambas calles descubrimos otra pieza de arte: la estatua ecuestre de Felipe IV, que actualmente está en la Plaza de Oriente. Ésta, ligeramente modificada. A través de *Perspectiva ciudadana*, Fernando Sánchez-Castillo ha puesto a los pies del viandante lo que, por la altura *monárquica* de la estatua, no podía verse. La cabeza del caballo, una pata, los guantes del Rey y otros detalles descansan sobre una tarima gracias a los moldes que en su momento sacó del original la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Frente a esta esquina se alza el Círculo de Bellas Artes. En la puerta, un *stand* promociona el *Emancipator Bubble*. «Es la solución para todos aquellos que quieren independizarse y no pueden: una habitación inflable que se puede colocar dentro de casa de tus padres. Desde esta burbuja se puede conectar el agua, la electricidad y el teléfono a la casa paterna, y así el gasto es nulo». Saioa Olmo resuelve en palabras lo que en realidad es la idea del colectivo Bubble Business S.A., al que ella pertenece. «De momento sólo tenemos la publicidad, no hay ningún prototipo construido».

El resto de propuestas son de índole participativo: el grupo El Perro propone mediante votación directa (vía Internet) la demolición virtual de algunos de los edificios más representativos del eje de la Castellana, y el equipo 451 ha creado la imagen corporativa de *Madrid Abierto*. Hay, también, otros proyectos asociados. Luciano Matus *juega* con los interiores de la Casa de América. Y Arco acogerá *Fragments de una ciudad interior*, restos de lo que ahora se puede ver en la ciudad.